

EL CARLOS MARX DE ROQUE DALTON (O SOBRE EL MARX RESPONSABLE “DE LA FELICIDAD QUE SIGUE CAMINANDO”)

Lic. Camilo Retana
Prof. UCR

Recibido: julio 2008 • Aceptado: setiembre 2008

Resumen:

El presente texto intenta demostrar que en la lírica del salvadoreño Roque Dalton existe una recepción autóctona del marxismo clásico. Se plantea así que la poesía de este autor constituye un aporte al pensamiento latinoamericano interesado en crear un marxismo que se adapte a las características de nuestra región.

Descriptores: marxismo latinoamericano, poesía latinoamericana, sujeto revolucionario, historia.

Abstract

This article demonstrates the existence of an autochthonous interpretation of classic Marxism in the poetry of Salvadorian author Roque Dalton. His poetry is therefore interpreted as a contribution to that Latin American thinking interested in creating a Marxism adapted to our characteristics.

Key words: latin american marxism, latin american poetry, revolutionary subject, history.

Introducción

“La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las cadenas sin fantasía ni consuelo, sino para que las sacuda y puedan brotar las flores vivas” (Marx, 1973, 102). La frase llama a equívocos: bien podría hacer parte de un libro de

poemas. Sin embargo la escribió Marx hablando de un ser humano que se sacude de las cadenas de la metafísica a través de la crítica.

¿Qué queda para el ser humano despojado del misterio? Ser simbólico, ser social, el ser humano tiene, entre otras cosas, la poesía. Y la necesita; pero no cualquier poesía, sino esa que hacía decir a Roque Dalton:

Creo que el mundo es bello,
que la poesía es como el pan
de todos.

Y que mis venas no terminan en mí,
sino en la sangre unánime
de los que luchan por la vida,
el amor, las cosas,
el paisaje y el pan,
la poesía de todos.
(Dalton, 1983: 487).

Carlos Marx y Roque Dalton, dos luchadores insignes; a partir de la lectura de sus textos cabe la pregunta: ¿Se puede hacer marxismo desde la poesía?

“La poesía no está hecha solo de palabras”: la poesía - praxis de Dalton como lugar hermenéutico

A Roque Dalton lo mataron sus propios compañeros, integrantes del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) el 10 de mayo de 1975, tras ser acusado falsamente de ser agente de la CIA¹. La orden de fusilamiento la dio Joaquín Villalobos, hoy asesor de los paramilitares del presidente colombiano Álvaro Uribe. Esa muerte trágica de Roque estuvo marcada por

¹ Este dato biográfico y los siguientes fueron extraídos de los prólogos a los textos del autor reseñados en la bibliografía.

toda una vida de dignidad y lucha. Cuarenta años antes había nacido en San Salvador, la capital de ese país tan suyo que fue El Salvador, y del que Gabriela Mistral dijo que era el Pulgarcito de América (apodo que daría origen en forma de parodia y de denuncia, a *Las Historias prohibidas de Pulgarcito*, obra que Roque escribió en 1974). Desde joven estuvo vinculado tanto a las letras (no solo a la literatura, sino también al periodismo) como al marxismo y a la lucha revolucionaria.

Le correspondió vivir en el exilio y estuvo varias veces en la cárcel, sucesos ambos que marcaron su sensibilidad revolucionaria y su estética. Entre los países en los que vivió el destierro se encuentran Guatemala, México, Cuba, Checoslovaquia, Corea y Vietnam del Norte.

No es nada nuevo vincular a Dalton con el marxismo. Las referencias del poeta salvadoreño a Marx y sobre todo a la praxis revolucionaria son abundantísimas. De hecho, si existe un intertexto recurrente en la poética de Dalton, ese intertexto es el marxismo. Ahora bien, ¿qué tipo de vínculo es el que me interesa establecer acá entre las alusiones de Dalton a Marx y la teoría marxista propiamente dicha? Mi tesis consiste en que la poesía latinoamericana en general, y la lírica daltoniana en particular, ofrecen una lectura propia del marxismo; una lectura que está marcada por la experiencia revolucionaria de los pueblos centroamericanos de la que, por lo demás, Dalton formó parte. No en vano señala Miguel Huezo Mixco que "la poesía de Dalton es inseparable de su vida, y su vida de sus opciones políticas" (Huezo, 2006: 2).

Es por todos sabido que en América Latina el grueso del desarrollo del pensamiento está plasmado en la literatura; particularmente la poética latinoamericana ha contribuido desde varias aristas a dicho desarrollo, aportando sobre todo a la elaboración de un diagnóstico de la realidad sociohistórica de nuestros pueblos. En este sentido la relación de la literatura latinoamericana con el marxismo es un resultado lógico, porque la literatura, si bien puede hablar de lo que no sucede, en el fondo está hablando siempre de lo que sucede, al menos indirectamente. Lo que no tendría por qué ser un resultado lógico es que la poesía latinoamericana devenga, más allá de ese diagnóstico de nuestras realidades, en un lugar hermenéutico con todas las de ley. Sin embargo es una realidad que, por ejemplo, en la poesía de Roque Dalton, existen los elementos necesarios para emprender una hermenéutica latinoamericana del corpus marxista. Regis Debray

señala al respecto que Roque Dalton: "Ponía tanto cuidado en ocultar su erudición, por delicadeza, por modestia, que a veces uno se olvidaba de que él era uno de los mejores conocedores de la historia del marxismo internacional y, en particular, latinoamericano" (citado por Rafael Grillo, 2006: 1), y Manlio Argueta coincide con esta perspectiva cuando indica cómo Roque: "dedicó grandes esfuerzos por crear una teoría política que nacía de una práctica diaria, continua y enmarcada en un largo espacio temporal" (Dalton, 1983: 11). Nótese cómo Argueta alude a una *teoría política*. De hecho Dalton, conocido sobre todo por su poética, se ocupó a lo largo de su vida de escribir algunos ensayos en los que se decantó por la vía guerrillera (veta de la lucha revolucionaria con buena acogida en otras zonas de América Latina –piénsese por ejemplo en los procesos cubano y nicaragüense, por citar sólo los más conocidos de América Central y el Caribe–) y por un marxismo internacionalista de inspiración leninista. Sin desmedro de esta zona de la producción literaria daltoniana, la lírica del autor posee elementos de una profundidad más atractiva pero pocas veces se repara en ella.

Así, la poesía daltoniana contiene elementos de un pensamiento político que la hace no solo rica a nivel literario, sino también a nivel filosófico. Roque Dalton y la generación de poetas contemporáneos suyos como Mario Benedetti y Ernesto Cardenal sentaron una posición con respecto al papel social de la literatura, pero además, se asentaron en una estética de la que la poesía joven latinoamericana sigue bebiendo: una vanguardia literaria cuyas características más pronunciadas son la economía de lenguaje, la politización de la vida íntima y un fuerte acento en el hecho poético que emerge de la cotidianidad. Contrario a cierta poesía anterior, algo anquilosada y grandilocuente, la estética de esta nueva poesía revolucionaria brota con sencillez del acto nimio pero a la vez profundo de la lucha diaria. Poesía de la Revolución, pero también Revolución en la poesía. Esa bien podría haber sido la consigna de Roque, quién la planteó a su manera en "Arte poética de 1974", texto que hace parte de *Poemas clandestinos*: "Poesía/ Perdóname por haberte ayudado a comprender/ que no estás hecha sólo de palabras" (Dalton: 2000c, 29).

Sobre el Materialismo Histórico y la historia prohibida

Como breve recordatorio, por Materialismo Histórico se entendería el método mediante el cual la teoría marxista interpreta la historia. El Materialismo Histórico vendría a ser una clave de ingreso teórico-práctica, cuya característica fundamental consiste en asumir la dialéctica y aplicarla para comprender y transformar el acontecer social. La tesis marxista, como se sabe, es que la mayor parte de las instituciones sociales están significativamente moldeadas por la base económica de la sociedad, es decir, por el modo de producción, y que dicho modo de producción está constituido tanto por las fuerzas de producción como por las relaciones de producción. A partir de la interacción de ambos elementos (fuerzas de producción y relaciones de producción) y de su comprensión dialéctica, la teoría marxista de la historia explica la evolución y los cambios sociales.

Marx identificó cuatro sistemas económicos o modos de producción por los cuales evolucionó la sociedad: comunismo primitivo, esclavismo, el modelo feudal y el propio del capitalismo. A pesar de que estos cuatro sistemas económicos se pretenden críticos respecto de otras teorías de la historia más lineales o ingenuas, sí sigue un prejuicio común a todas ellas y es que se trata de una teoría *européa* de la historia. De ahí que haya existido, tiempo ha, un viejo problema para el marxismo latinoamericano: ¿cómo adaptar el materialismo histórico a nuestra realidad? Mariátegui, por ejemplo, señala que la revolución en nuestros países debe producir una libertad propiamente latinoamericana. Comparando el comunismo marxista y lo que él denomina comunismo incaico, señala:

La vida y el espíritu del indio no estaban (...) subordinados a la necesidad de comerciar, de contratar, de traficar. ¿Para qué podría servirle, por consiguiente, al indio esta libertad inventada por nuestra civilización? Si el espíritu de libertad se reveló al quechua, fue sin duda en una fórmula o, más bien, en una emoción diferente de la fórmula liberal, jacobina e individualista de la libertad (Mariátegui, 1995: 78-79).

Ya desde Mariátegui existe, pues, esta preocupación de pensar un marxismo desde Latinoamérica, pero ocurre que esa elaboración pasa por realizar una lectura, desde el materialismo marxista, de la historia latinoamericana. Esta preocupación que viene desde el marxismo de Mariátegui está presente en muchos intelectuales de izquierda latinoamericanos, así como también en

la literatura de la segunda parte del siglo XX. Es un hecho, por ejemplo, que poetas como el cubano Roberto Fernández Retamar o el nicaragüense Ernesto Cardenal contribuyeron desde la poesía a pensar esta problemática, creando reflexiones autóctonas –aunque vinculadas al marxismo– sobre la historia de América Latina. Valga, de paso, hacer la aclaración de que el grueso de la lírica latinoamericana está vinculado, estrechamente, no sólo al marxismo sino también a las luchas revolucionarias propiamente dichas. En el caso de Centroamérica esta relación es muy clara. En 1972 Ernesto Cardenal escribía en una de las antologías más maravillosas y desconocidas de la poesía latinoamericana (titulada a secas *Poesía nicaragüense*) lo siguiente: “Yo creo (...) que la poesía puede servir para algo: para construir un país, y crear un hombre nuevo, cambiar la sociedad, hacer la futura Nicaragua como parte de la futura patria grande que es la América Latina” (Cardenal, 1975: XI).

Siendo que la poesía centroamericana de finales del siglo XX está interesada fundamentalmente por acompañar los procesos revolucionarios, retomemos la pregunta de cuál historia es la que esta poesía ha contribuido a reconstruir. En el caso de Roque Dalton el afán de problematización de la historia oficial está presente a lo largo de sus textos. Dalton tiene, en efecto, un fecundo diagnóstico en clave marxista, sobre la historia de su país². Apunta el poeta:

El Salvador es un país que se caracteriza por su condición semifeudal y semicolonial, dependiente del imperialismo norteamericano. Para que el país pueda salir de tal situación, necesita de transformaciones profundas, que sólo será posible realizar por medio de la Revolución (Dalton: 195).

Así, el marxismo de Roque Dalton, en lo que toca a una teoría de la historia, no podría identificarse sin más con la vertiente general de la historiografía marxista latinoamericana. Mario Vázquez apunta en este sentido que a Roque:

² El Salvador tiene la particularidad de que al ser un país con poca tradición historiográfica, el peso de esta labor de reconstrucción imaginaria la han tenido los escritores. Mario Vázquez Olivera señala al respecto que “fueron ideólogos, y en particular literatos, quienes estructuraron las narrativas históricas de la nación más perdurables e influyentes” (Vázquez, 2006, 1). El mismo autor ejemplifica esto reseñando el caso de Francisco Gavidia (1864-1955), “una de las primeras figuras del modernismo centroamericano y sin duda la figura cimera de la literatura nacional, cuya obra está constituida en gran parte por una florida alegoría literaria, mitológico-patriótica, de cuño liberal y tintes hegelianos” (Gavidia, 2006, 1).

(...) sus múltiples lecturas y su relación personal con intelectuales vanguardistas de Europa le abrieron los ojos a perspectivas de interpretación histórica y social que rebasaban por mucho el marxismo de manual, falsamente ortodoxo, mecánico, esquemático y sectario, tan caro a los comunistas latinoamericanos de aquel tiempo (2006: 1).

Mientras que en el texto anteriormente mencionado de Dalton –*El Salvador* (monografía)– el autor elabora un documento más cercano a los cánones marxistas, lo cierto es que con el tiempo su visión de la historia, si bien sigue ese corte latinoamericanista, deviene heterodoxa. Esto sobre todo en su poesía, donde el factor emocional agrega un *plus* a su análisis científico de lo histórico. Si la invención de la nación pasaba indefectiblemente por una hermenéutica histórica desde la praxis revolucionaria, la conclusión de Dalton es que esa reconstrucción narratológica de El Salvador debe realizarse desde la negatividad, es decir, desde las condiciones que negaron a su país la posibilidad de ser nación. Esta interpretación de la historia, si bien es de inspiración marxista, riñe con la tesis del propio Marx respecto del modo en que debía enrumbarse el proceso revolucionario en América Latina. No solo porque el marxismo de Roque Dalton fuese de corte nacionalista, sino además porque plantea una reconstrucción del sujeto revolucionario que abordaré más adelante.

Su obra *Las historias prohibidas de Pulgarcito* juega un papel fundamental en esa “deconstrucción de la narrativa dominante sobre la historia nacional de El Salvador” (Vázquez, 2006: 1). De hecho, este texto es todo un documento emblema de esa historia alternativa construida en América Central y en particular en El Salvador. El texto, ya desde su título, es una afrenta a esta historia contada por la protoburguesía latinoamericana incipiente del XIX y retomada en el siglo XX por la burguesía liberal. Esa lectura de El Salvador como el “Pulgarcito” centroamericano evade los factores que han imposibilitado la construcción de un Salvador “en donde quepan todos”, como se gusta decir hoy día. Entonces, en respuesta a esto, el poeta elabora un relato desde el registro poético. Un relato que, por cierto, es irreverente no solo a nivel de fondo, sino también de forma: *Las historias prohibidas de Pulgarcito* es un experimento formal que reúne documentos históricos oficiales, documentos que el autor manipula, poemas, ensayos, textos ajenos, etc. Dentro de esta pluralidad de registros, Dalton cuenta una historia desde el drama, desde la exclusión y desde ese país vio-

lentado ya en la propia conquista. Y parece caer en cuenta de que lo que está en juego en esa narración es la posibilidad misma de la Revolución. Escribe Dalton en su poema "Reflexión":

No existen "los misterios de la historia". / Existen las falsificaciones de la Historia, / las mentiras de quiénes escriben la historia. / La historia de la mal llamada "guerra del fútbol" / la han escrito la CIA y el Pentágono / y los servicios de Inteligencia de los Gobiernos / de El Salvador y Honduras (...). La falsificación de la historia de esa guerra / es su contribución por otros medios, / la continuación de la verdadera guerra que se desarrolló / bajo las apariencias de una guerra entre El Salvador y Honduras: / la guerra imperialista-oligárquico-burguesa-gubernamental / contra los pueblos de Honduras y El Salvador (Dalton: 2000, 213).

Dalton nos cuenta así una historia prohibida para la sensibilidad oligárquica dueña de El Salvador, pero se trata también de una historia novedosa, y que hace parte del esfuerzo por construir un marxismo latinoamericano. Como señala Mario Vázquez:

En el caso de El Salvador, la falsificación de la historia patrocinada por la oligarquía había sacado de escena al verdadero protagonista de la construcción nacional: el pueblo mismo. Debido a ello El Salvador era una entidad escindida. De un lado estaba El Salvador aparente, ridículo, paraíso de la brutalidad, la explotación y la ignorancia. Del otro lado subyacía una identidad profunda y verdadera, de raigambre popular, susceptible de ser reconstruida a partir de los pocos elementos que habían sobrevivido a la barbarie oligárquica. Rescatar esta otra cara de la patria era condición *sine qua non* de la existencia plena de El Salvador como entidad autoconsciente. (Vázquez, 2006: 1).

Así, la construcción de Dalton de esa historia prohibida supone un aporte al marxismo latinoamericano. Si en Marx teníamos como etapas de la Historia al comunismo primitivo, al esclavismo, al feudalismo y al capitalismo, en Roque Dalton tenemos una historia de El Salvador que comprendería la conquista española de Cuscatlán, la conquista espiritual de los indígenas, la lucha por la independencia, la insurrección de los indios nonoualcos, la lucha de los caudillos liberales, la instauración de la República, la insurrección del 32, el conflicto armado del 69 contra

Honduras, etc. En *Las historias prohibidas de Pulgarcito* asistimos a una reconstrucción rica y subversiva de El Salvador; una reconstrucción que toma el materialismo histórico pero no como un dogma, sino leído desde el excluido, desde una historia que comienza mucho antes de que los españoles invadieran América. Dalton se desmarca así de una élite intelectual, ortodoxa e ingenua, que abogaba por una aplicación mecánica del marxismo a la realidad latinoamericana. A esa élite es que Roque Dalton escribe su "Cartita":

Queridos filósofos,
queridos sociólogos progresistas,
queridos sicólogos sociales:
no jodan tanto con la enajenación
aquí donde lo más jodido
en la nación ajena.
(Dalton, 2000c: 71).

El sujeto revolucionario en Dalton

Hoy por hoy, la discusión sobre el sujeto protagonista de la transformación social es una de las más importantes en el marxismo mundial y latinoamericano. En el contexto de nuestro subcontinente esta temática enfrenta básicamente dos posiciones. Por un lado habría un marxismo "ortodoxo" que reclamaría el protagonismo exclusivo de la lucha revolucionaria para la clase obrera. Esta línea de interpretación trasladaría sin ninguna adecuación la tesis marxista del proletariado como sujeto revolucionario a la realidad latinoamericana. Por otro lado, habría una tendencia que buscaría replantear el papel del proletariado en el marco de un proyecto revolucionario latinoamericano. Desde esta perspectiva "heterodoxa", el proletariado no tiene exclusividad como sujeto transformador. Esta discusión es eminentemente contemporánea, y se plantea a la luz del "fracaso" de los movimientos revolucionarios regionales de la segunda mitad del siglo XX.

La primera posición califica a la segunda de revisionista; la segunda ataca a la primera de ortodoxa. Lo cierto es que la polémica pone de re-

lieve una necesidad que ya se señalaba en el apartado anterior: la urgencia que existe en América Latina de adaptar el pensamiento marxista a una sociedad que dista de ser la europea.

El PSTU brasileño, uno de los pocos partidos troskistas con alguna presencia en América Latina, constituye un buen ejemplo de la tesis "ortodoxa". En un documento de circulación interna sobre estructura partidaria, sus miembros señalan que un problema para su organización es el hecho de que:

(...) existen varios jóvenes cuadros –por cierto muy capaces – pero con muy poca experiencia en el partido, que han decidido hacer cursos de posgrado por varios años en el exterior. Ellos creen que de esa forma no sólo aumentarán su cultura y formación profesional, sino que harán una importante experiencia revolucionaria. Eso no es verdad. Ninguna universidad del mundo es una escuela de revolucionarios. Son todas escuelas de la burguesía y para la burguesía. Los revolucionarios se forman en las universidades luchando contra las mismas y *se consolidan como tales dentro del partido, actuando junto con la clase obrera*. Esa es la escuela de revolucionarios (el subrayado es mío) (PSTU, 2005, 13-14).

La posición adversa es la defendida, entre otros, por los teólogos latinoamericanos de la liberación, cuya noción de sujeto transformador hace alusión principalmente –pero no exclusivamente– a los creyentes que vivencian su fe liberadoramente. Otro marxista latinoamericano, Helio Gallardo, quién también se ubicaría en esta segunda vertiente, considera que, además del creyente antiidolátrico, deberían ser considerados sujetos revolucionarios el activista por derechos humanos, el joven antiadultocéntrico y las mujeres con teoría de género, entre otros³. Este pensador chileno señala que

(...) el combate por la desaparición del empleo y la revalorización del trabajo humano en función de la satisfacción de necesidades [combate propio de la clase obrera] es, a su manera, una lucha antiidolátrica, nacional y democrática. Sólo que no puede presentarse con esta capacidad de convoca-

3 Como se ve, la presente problemática no es propiedad exclusiva del marxismo latinoamericano. Las luchas feministas y de jóvenes en Europa han abierto una discusión con características similares. No obstante, de nuevo las particularidades de nuestra región asignan a la problemática matices que la hacen distinta, por ejemplo en virtud del impacto que tiene el imaginario religioso en la existencia social latinoamericana.

toria y aparecer exclusivamente como lucha obrera. El discernimiento del carácter estratégico de una reivindicación es el primer paso para ofrecerla como fundamental y, por ello, como universal (Gallardo, 2000: 41).

Como se puede observar, la noción de sujeto revolucionario exige ser planteada desde Latinoamérica, ya sea para afirmar la aplicabilidad sin intermediaciones teóricas del proletariado como protagonista de la revolución, o para resemantizar lo proletario y ensanchar sus alcances. En todo caso, es esta una discusión que en el marco del capitalismo globalizado y con la caída de los regímenes socialistas europeos adquiere aún más presencia.

Lo cierto es que dicha discusión, proveniente de una u otra forma desde la época de los procesos independentistas latinoamericanos⁴ tiene un lugar en la poesía de Roque Dalton. Familiarizado con el esfuerzo de algunos de sus compañeros de lucha por pensar una sublevación desde la fe (como Ernesto Cardenal⁵), Dalton mantiene una posición de reserva respecto de un sujeto revolucionario que incorporara sin más al creyente. La prioridad es derribar esa religión de la que Marx hablaba como "suspiro de la criatura agobiada, (...) estado de ánimo de un mundo sin corazón" (Marx, 1973, 102). Sirva como ejemplo de esta posición del poeta, "Atalaya", uno de los muchos textos donde aborda esta cuestión:

Una religión que te dice que solo hay que mirar hacia arriba
Y que en la vida terrenal todo es bajeza y ruindad
Que no debe ser mirado con atención
Es la mejor garantía para que tropieces a cada paso
Y te rompas los dientes y el alma
Contra las piedras rotundamente terrenales
(Dalton: 2000c).

Por cierto que este tema no aparece de forma esporádica o marginal dentro de la obra del autor. El ya citado texto "Los hongos" y una sección completa de sus *Poemas clandestinos* están dedicados al asunto de lo religioso y a las posibilidades de articulación de una lucha perteneciente a ese ámbito con la lucha obrera propiamente dicha. En este último poemario,

⁴ Lo que proviene desde esa época es más exactamente la tensión entre el nacionalismo romántico independentista y las vertientes revolucionarias de corte iluminista.

⁵ Roque dedica a Cardenal el poema "Los hongos" de la siguiente manera: "Dedico este poema a Ernesto Cardenal, como un problema nuestro, es decir, de los católicos y de los comunistas" (Dalton, 1983: 431).

publicado durante la clandestinidad de un Dalton perseguido políticamente por la burguesía de su país, y cuyas secciones son atribuidas cada una por un pseudónimo distinto cada una, el poeta asigna, de forma paradójica, la sección correspondiente a la discusión que nos ocupa⁶, a un tal Jorge Cruz. Decíamos que paradójicamente porque si bien todos los poemas pertenecientes a dicha sección mantienen el tono de "Atalaya", cuando Roque tiene que describir al supuesto autor de los textos, habla de un Jorge Cruz:

(...) dirigente católico universitario y posteriormente asesor jurídico voluntario del movimiento obrero católico [, y agrega que,] habiendo renunciado a su carrera universitaria dedica por completo su tiempo, a la labor de concientización cristiana-revolucionaria entre los trabajadores rurales (Dalton, 2000b, 33).

Como si el poeta pensara que la crítica que el propio Marx planteaba a la religión como sistema de dominación fuese condición necesaria para una lucha de creyentes. ¿Lucha de creyentes? Sí, pero a condición de una crítica anterior. Salvar a Cristo (quizá tanto de la iglesia como del marxismo que lo rechaza de plano) pasa por una férrea crítica a esa religiosidad entendida como opio de los pueblos. En el texto "Dos religiones", Dalton nos habla con un verso que colinda con la prosa de cómo:

Cuando la revolución social comienza a desplegar sus banderas / los herederos de quienes crucificaron a Cristo / nos dicen que Cristo es la única esperanza / y precisamente porque nos espera / allá en su Reino, que no es de este mundo. / Esta es la religión que fue señalada por Marx / como "opio de los pueblos" / ya que en esa forma es una droga más para tupidar la cabeza de los hombres / e impedirles encontrar su camino en la lucha social. / Pero Camilo Torres, entre otros, / nos dejó dicho que también hay una religión positiva / que surge del alma de la revolución / a la manera de los poemas y los cánticos, / y que se juega la vida en este mundo / y no hasta después de la muerte. / En esta religión militan hombres que son/ (como los verdaderos comunistas) la sal de la tierra (2000c, 40-41).

La esperanzadora conclusión del poeta se da en otro texto, "La filosofía como ingratitud": "El realismo cristiano se convierte cada vez más al

⁶ Se trata de la sección "Poemas para salvar a Cristo".

materialismo marxista" (1983, 420 – 421). "Los hongos" está permeado de esa misma sensibilidad hacia la fe. No obstante Roque nunca dejó de ser un crítico radical del poder religioso y algunas veces deja entrever que está más interesado en criticar a la Iglesia que en la configuración de un movimiento de creyentes, su poesía constituye una toma de posición por la heterodoxia respecto del tema sujeto revolucionario latinoamericano⁷.

Otro argumento a favor de leer en Dalton un marxista "heterodoxo", además de su visto bueno a un encausamiento revolucionario de la fe religiosa, es lo que aquí llamaremos su *opción por los excluidos*. Lejos de plantear al proletariado como actor político por excelencia, Roque siente y expresa una ternura por los marginados. Ya en *La ventana en el rostro* dedicaba uno de sus poemas a Francisco Sorto, un reo de cierta penitenciaría salvadoreña, quien:

...loco como está, deambula hoy silencioso entre los reos del presidio preventivo, y por las tardes, al ver pasar las golondrinas y los pericos desde el patio penal, canta con los ojos llorosos y la voz sin ritmo, viejos tangos de Gardel (1996, 98).

Y en *El turno del ofendido* asume la voz de esos a quiénes como a él, (parafraciémosle) se les ha despreciado el amor sin querer entender los laberintos de la ternura. Cuando el poeta habla del turno del ofendido ("por años silencioso", señala en el poema que da título al libro) habla de todos esos explotados. Quizá el poema que mejor refleje el lector al que Dalton escribía y representaba, sea "Poema de amor", donde Roque habla a:

Los que nunca sabe nadie de donde son, / los mejores artesanos del mundo, / los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera". [No exclusivamente al proletario, sino también a] "los que lloraron borrachos

7 En "Decires" Dalton hace gala de esa heterodoxia: "El marxismo – leninismo es una piedra / para romperle la cabeza al imperialismo / y la burguesía." "No. El marxismo – leninismo es la goma elástica / con que se arroja esa piedra." "No, no. El marxismo – leninismo es la idea / que mueve el brazo / que a su vez acciona la goma elástica / de la honda que arroja esa piedra." "El marxismo – leninismo es la espada / para cortar las manos del imperialismo." "Qué va! El marxismo – leninismo es la teoría / de hacerle la manicure al imperialismo mientras se busca la oportunidad de amarrarle las manos." "Qué voy a hacer si me he pasado la vida / leyendo el marxismo – leninismo / y al crecer olvidé / que tengo los bolsillos llenos de piedras / y una honda en el bolsillo de atrás / y que muy bien me podría conseguir una espada / y que no soportaría estar cinco minutos / en un Salón de Belleza" (1983, 328).

por el himno nacional / bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
/ los arrimados, los mendigos, los marihuaneros, / los guanacos hijos
de la gran puta, / los que apenitas pudieron regresar, / los que tuvieron
un poco más de suerte, / los eternos indocumentados, / los hacelotodo,
los vendelotodo, los comelotodo, / los primeros en sacar cuchillo, / los
tristes más tristes del mundo (1983, 512).

De manera que Roque, tanto en la teoría de la historia que subyace a sus textos como en su posición respecto de quién(es) debe(n) ser el (los) sujeto(s) revolucionario(s), contribuye a un marxismo latinoamericano rico en referencias y por lo tanto heterodoxo.

A manera de epílogo: el tema de la revolución cotidiana (del amor, las borracheras, y "la felicidad que sigue caminando")

Hay un último tema que no quisiera dejar por fuera. Por cierto que se trata de uno que nos devuelve al inicio de nuestra reflexión. He hablado más del Marx de Roque Dalton que de textos propiamente marxistas. Sin embargo la frase con la que empezaba el presente texto ponía ya de manifiesto cómo el marxismo y el daltonismo no solo se acercan en la visión revolucionaria de la sociedad y en la necesidad de llevar a cabo un diagnóstico que vehiculice los deseos de transformación, sino además en la intención de hacer más felices a las mujeres y los hombres. Esta veta del marxismo es muchas veces olvidada por los propios marxistas. El texto del PSTU citado más atrás afirma que el hecho de que muchos militantes dediquen más tiempo a su propia vida que al partido causa un pequeño aburguesamiento del mismo (PSTU, 2005, 3). Esa tesis es por demás equivocada, empezando porque no hay de un lado una "propia vida" –vida privada– y de otro una vida en el Partido –vida pública–. El marxismo tiene un claro énfasis en que la única vía para mantener la vida humana sobre la Tierra es pensando la propia vida trenzada con un proyecto común. Roque destaca reiteradamente esta característica del marxismo. La lucha revolucionaria latinoamericana está marcada por una pregunta por la identidad, y la respuesta a esa inquietud ofrece una respuesta que solo puede ser contestada colectivamente.

La revolución es, por tanto, algo que se construye colectiva y co-

tidianamente: en la cama, en la taberna tan amada por Dalton, con los amigos, etc. Roque insiste con su poesía y su praxis revolucionaria en que el ser marxista (Marx también insistió en ello, y también en esto Dalton es un marxista irrenunciable) pasa no solo por una pose política, sino por una actitud frente al mundo. No se es revolucionario en el Partido, se es revolucionario en todos los frentes. La poesía amorosa de Dalton afirma esta tesis. El vínculo de pareja en su poesía remite a esa posibilidad de hacer la Revolución desde todos los flancos. Aún el momento y la compañía más inusitados evocan en el poeta ese fervor revolucionario. En "Ya ves cómo..." escribe:

Ya ves cómo de todo lo que esperabas
ayer en las tertulias de la Facultad
sólo has venido a ser el gran amor del exiliado

Tú que ibas a irte con los príncipes
de fiesta por Europa que ibas a heredar
a tres o cuatro viejos honorables
tú la del coche envidiado y el traje de piel olorosa
tú la de los grandes brazaletes de plata
pero sobre todo tú la de los ojos más bellos
en toda la extensión de la ciudad
ahora estás dormida
en los brazos del pobre solitario

Yo veo la crucecita brillante en tu pecho
mi retrato de Marx en la pared
y creo que la vida a pesar de todo es bellísima.
(Dalton: 1983, 210)

Pero en un registro reflexivo (aunque asimismo amoroso) también aparece el marxismo y el deseo de transformación:

Nadie discute que el sexo
es una categoría en el mundo de pareja:
de ahí la ternura y sus ramas salvajes.

Nadie discute que el sexo
es una categoría familiar:
de ahí los hijos,
las noches en común
y los días divididos
(él, buscando el pan en la calle,
en las oficinas o en las fábricas;
ella, en la retaguardia de los oficios domésticos,
en la estrategia y la táctica de la cocina
que permitan sobrevivir en la batalla común
siquiera hasta el fin de mes)

Nadie discute que el sexo
es una categoría económica:
basta mencionar la prostitución,
las modas,
las secciones de los diarios que solo son para ella
o solo son para él.
Donde empiezan los líos
es a partir de que una mujer dice
que el sexo es una categoría política.

Porque cuando una mujer dice
que el sexo es una categoría política
puede comenzar a dejar de ser mujer en sí
para convertirse en mujer para sí,
constituir a la mujer en mujer a partir de su humanidad
y no de su sexo,
saber que el desodorante mágico con sabor a limón
y jabón que acaricia voluptuosamente su piel
son fabricados por la misma empresa que fabrica el napalm
saber que las labores propias del hogar
son labores propias de la clase social a que pertenece ese hogar,
que la diferencia de sexos
brilla mucho mejor en la profundidad de la noche amorosa

cuando se conocen todos esos secretos
que nos mantenían enmascarados y ajenos.
(Dalton: 1983, 480).

La poesía de Dalton, lejos de abordar el amor como quien aborda El Gran Tema, se inclina por la sencillez, por la vivencia cotidiana de lo erótico como espacio de lucha. "Este amor –dice el poeta– nos ha devuelto mejorados al mundo" (1983, 382). Por eso la poesía roqueana se decanta casi siempre por la ironía como modo de expresión.

La camaradería de la taberna, la intimidad del cuarto, la urbe centro-americana empobrecida son todos lugares epistemológicos desde los que se interpreta el marxismo. Por eso Roque, cuando habla de Marx, no puede si no decir:

Desde los ojos nobles de león brillando al fondo de tus barbas
desde la humedad polvorienta en las bibliotecas mal alumbradas
desde los lácteos brazos de Jenny de Westfalia
desde el remolino de la miseria en los exilios lentos y fríos
desde las cóleras en aquellas redacciones renanas llenas de humo
desde la fiebre como un pequeño mundo de luz en las noches sin fin
le corregiste la renca labor a Dios
tú oh gran responsable entre los responsables
de la felicidad que sigue caminando.
(Dalton, 2000^a: 69)

Bibliografía

- Cardenal, E. (1975) *Poesía Nicaragüense*. Managua: Ediciones el pez y la serpiente.
- Dalton, R. (s.f.) *El Salvador (monografía)*. Edición de autor.
- _____. (2000a) *El turno del ofendido*. El Salvador: UCA Editores.
- _____. (2000b) *Las historias prohibidas de Pulgarcito* (9ª ed.). El Salvador: UCA Editores.
- _____. (2000c) *Poemas clandestinos* (2ª ed.). El Salvador: UCA Editores.
- _____. (1996) *La ventana en el rostro*. El Salvador: UCA Editores.
- _____. (1983). *Poesía escogida*. San José: EDUCA.
- _____. (1982). *Pobrecito poeta que era yo*. El Salvador: EDUCA.
- Gallardo, H. (2000). *Abisa a los compañeros pronto*. San José: Ediciones Perro Azul.
- Grillo, R. *Roque Dalton: la ternura armada*. Páginas de hipertexto HTML de Internet; dirección URL: <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=1611>. El Salvador. Consultado el 13 de abril del 2006.
- Huezo, M. "Cuando salí de La Habana ..." *Una historia prohibida de Roque Dalton*. Páginas de hipertexto HTML de Internet; dirección URL: <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n11/articulos/cuando.html>. El Salvador. Consultado el 8 de junio del 2006.
- Mariátegui, J. (1995). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Ayacucho.
- Marx, K. (1973). Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. En K. Marx & A. Ruge, *Los anales franco alemanes* (2ª ed.) (pp. 101-116). Barcelona: Martínez Roca.
- PSTU (2005). *Los problemas de régimen y de concepción de partido*. Manuscrito no publicado. Vázquez Olivera, Mario. "País mío no existes". Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador. Páginas de hipertexto HTML de Internet; dirección URL: <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n11/articulos/pais.html>. El Salvador. Consultado el 8 de junio del 2006.